



REDACCIÓN  
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.



Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre..... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

**ABUSO BOCHORNOSO**  
**Lesmes y Escarola**  
VÉASE LA CUARTA PLANA

Cuando remoja el talego  
de sus culpas y pecas,  
por causa de mi chiquilla  
se abarata el bacalao.

Está en mil escaparates  
el retrato de mi curra,  
y muchos dicen al verle:  
«todo lo que daña abunda.»

## CANTARES

Mi chula es tan dadvosa  
que se arruina sin remedio,  
ayer regaló á un mendigo  
un mondadientes de enebro.

A su pueblo esa gachí  
no se irá, si no me deja  
desalquilada la casa,  
sin camisa y sin pesetas.

No le engorda á mi serrana  
el comer á dos carrillos.  
¡La avaricia te consume,  
cara de pleito perdido!

Que te aguanten los dives,  
¡vete, curra, por la posta  
que eres fea, sucia, vieja,  
esgalichá y mala sombra!

## EL ÚLTIMO MOTÍN

Ya ha terminado todo. Veintitantos barrenderos  
heridos y setenta y siete presos. Estas son las cifras  
que arrojan el último motín.

Y nada más digno de mencionarse.

Aguilera continúa empuñando en sus enormes ma-  
nos el bastón de gobernador civil; Angulo sigue toda-  
vía presidiendo el Ayuntamiento de Madrid... No sa-  
bemos que hayan sido declarados cesantes ni el bizarro  
Morera, ni el bravo Zabala... ¡Bahl, declarémoslo hon-  
radamente, aquí no ha pasado nada.

Debe ser muy hermoso gobernar á un pueblo tan  
manso y tan pacífico.

¡Oh, esos pobres barrenderos! Ha bastado que los  
agentes de Aguilera les diesen unos cuantos azotes,  
para decidirse á empuñar la escoba. Ya están tranqui-  
los y satisfechos. El señor alcalde del rey puede supri-  
mir todas las plazas que quiera, que ellos no volverán  
á amotinarse. ¿Qué han conseguido con su aventura?  
Recibir unos cuantos sablazos y nada más.

\*\*\*

Es la historia eterna de todos los motines. Basta  
que la fuerza pública salga á la calle y descargue unos  
cuantos sablazos para que se restablezca inmediata-  
mente el orden.

Hay que reirse, con esa risa amarga del despecho,  
de todas estas miserias morales. Y hay que declarar,  
con energía, á voz en grito, con mucha indignación,  
con mucha rabia, que este es un pueblo falto de virili-  
dad y de vergüenza.

—«Cada país tiene el gobierno que se merece»—ha  
dicho no se quien. Y es una gran verdad. Hace veinte  
años que lo estamos demostrando. Somos merecedores  
de ser gobernados por niños y mujeres.

Es un caso de atavismo. Hemos dado un salto  
atrás y hemos vuelto á los buenos tiempos de Fer-  
nando VII.

El pueblo del año 20, gritaba: «¡viva el rey absolu-  
to, vivan las caenas!», y el pueblo del año 93, es tam-  
bién capaz de gritar lo mismo.

Somos, unos míseros, unos impotentes... ¡Ni sangre,  
ni energías, ni fuerzas! ¡Una raza degenerada! ¡Oh, los

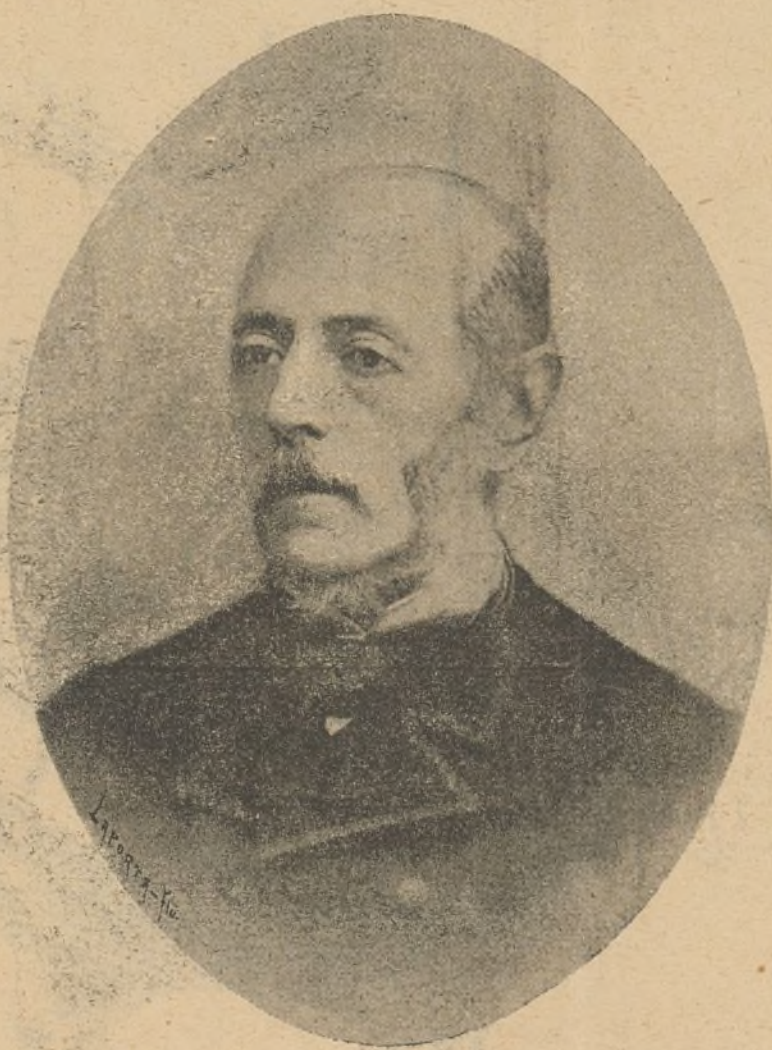
descendientes de aquellos héroes de la guerra de la In-  
dependencia!

Insistimos: cada país tiene el gobierno que se me-  
rece.

¡Y vivan las caenas!

## LAUREANO FIGUEROLA

Todavía siente el antiguo gladiador la nostalgia de  
la lucha, y contempla con dolor allá desde su retiro de  
la calle de Serrano, herméticamente cerrado á las ver-  
gonzosas transacciones de la crapulería restauradora,  
el desplome de la Hacienda.



D. Laureano Figuerola, dedicó todas las activida-  
des de su temperamento de combatiente, toda la fuerza  
de su poderosa inteligencia, en el Senado, en el Con-  
greso, en meetings, en periódicos, á propagar las ideas  
librecambistas.

Ha luchado por la regeneración económica de nues-  
tra patria, con tenacidad inquebrantable, creciéndose  
ante los obstáculos, sin que fuesen suficientes á hacerle

desistir de sus propósitos, el motín de todos los apeti-  
tos y todas las concupiscencias conjuradas contra su  
propaganda.

Ministro de Hacienda en días difíciles para la pa-  
tria, supo el Sr. Figuerola hacer posible la gloriosa Re-  
volución de Septiembre, proporcionándole á aquel go-  
bierno el primer elemento de poder, proporcionándole  
dinero.

Separado por sus muchos años y las dolencias que  
éstos traen consigo, de la política activa, y á pesar de  
los desengaños sufridos durante su larga vida pública,  
consagra todo el tiempo que le dejan libre sus acha-  
ques al estudio de los problemas económicos y á la de-  
fensa de las doctrinas librecambistas.

D. Laureano Figuerola, á pesar de sus años, puede  
aún prestar grandes servicios á la República.

Reciba nuestro cariñoso saludo.

## AFEMINAMIENTO

Hay que decir la verdad, sin miedo á los que pue-  
dan ofenderse. Nosotros no nos creemos en el deber de  
adular á nadie, ni á los pequeños ni á los grandes.

El pueblo español, siempre heroico, ha perdido su  
tradicional virilidad. Ya no tenemos derecho á repetir  
la frase jactanciosa de Carlos V: «en los dominios es-  
pañoles no se pone el sol». La «botaratada» de Sagun-  
to nos ha hecho doblar la cabeza y, llenos de manse-  
dumbre, de filosófica resignación, hemos decidido pac-  
tar con todo.

Y los pueblos que transigen, que no son capaces de  
sublevarse, son pueblos sin dignidad.

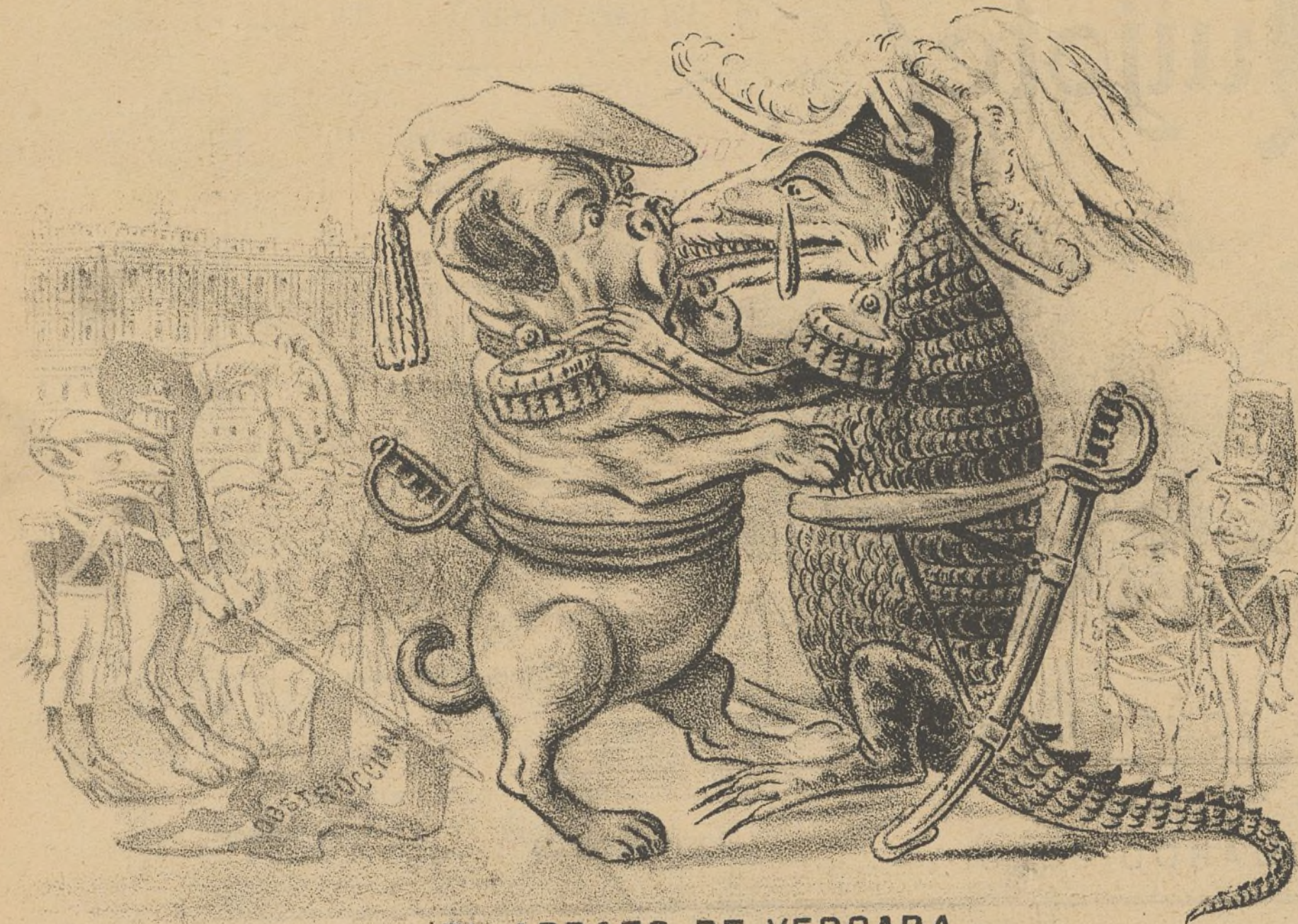
Ya podemos dar al olvido aquellos tercios que cru-  
zaron desde el Betis al Garellano y al Scalda, siempre  
victoriosos, los que escalaron los Andes, surcaron el  
Amazonas y realizaron mil proezas en el Golfo me-  
jicano.

Aquellos no fueron nuestros padres, nuestros pro-  
genitores; nosotros no hemos heredado la sangre de  
aquellos héroes, que sucumbieron en los pantanos de  
Holanda, en las pestilentes lagunas de Roma ó en los  
campos de batalla.

Nuestros precursores, nuestros verdaderos padres,  
fueron los que no abandonaron el terruño, y quedaron



# DON QUIJOTE.



EL ABRAZO DE VERCARA.  
(Continuación del 'Pacto del Pardo'.)



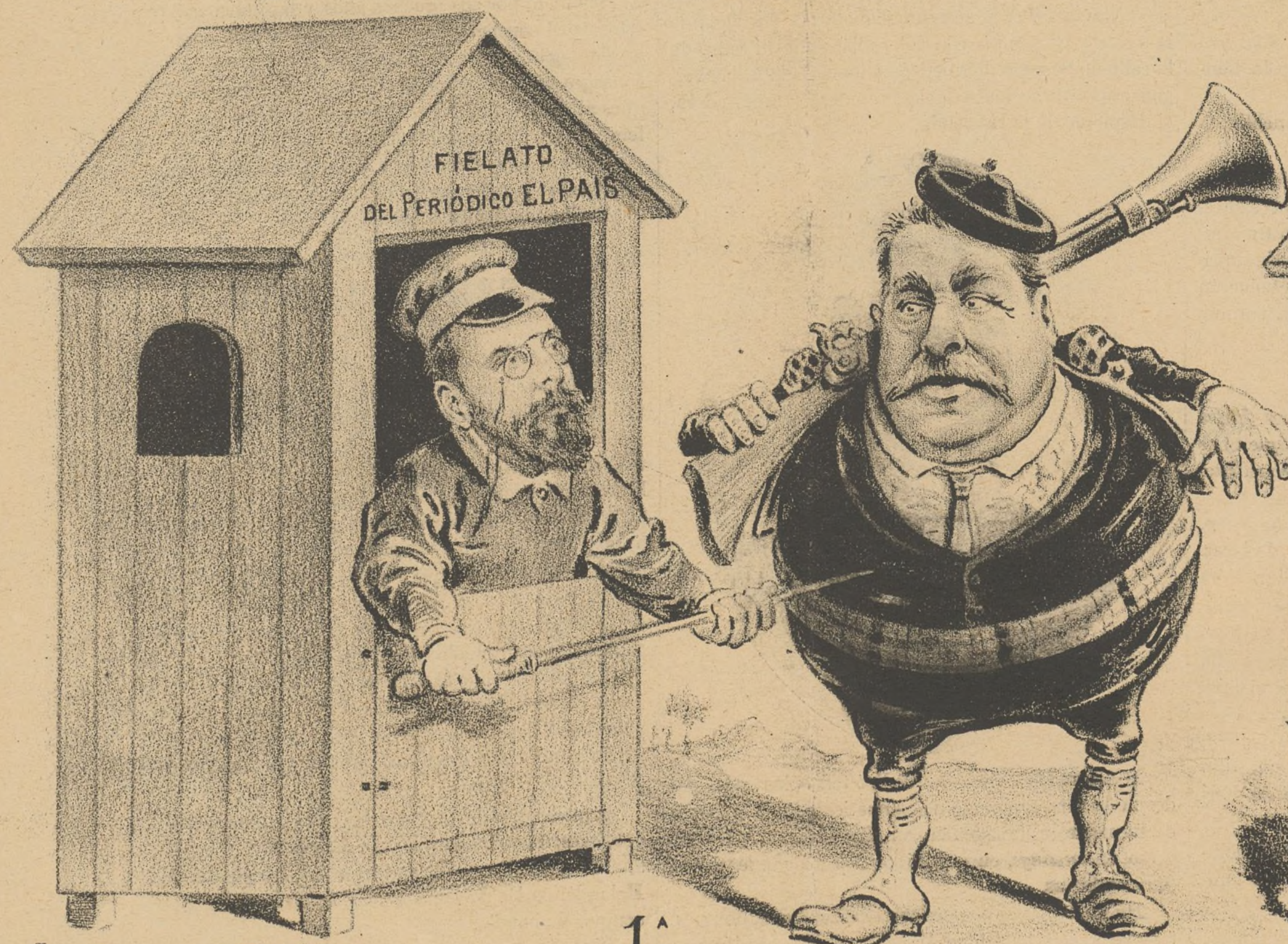
Con permiso del Triquero- Quita y Pon en candelero



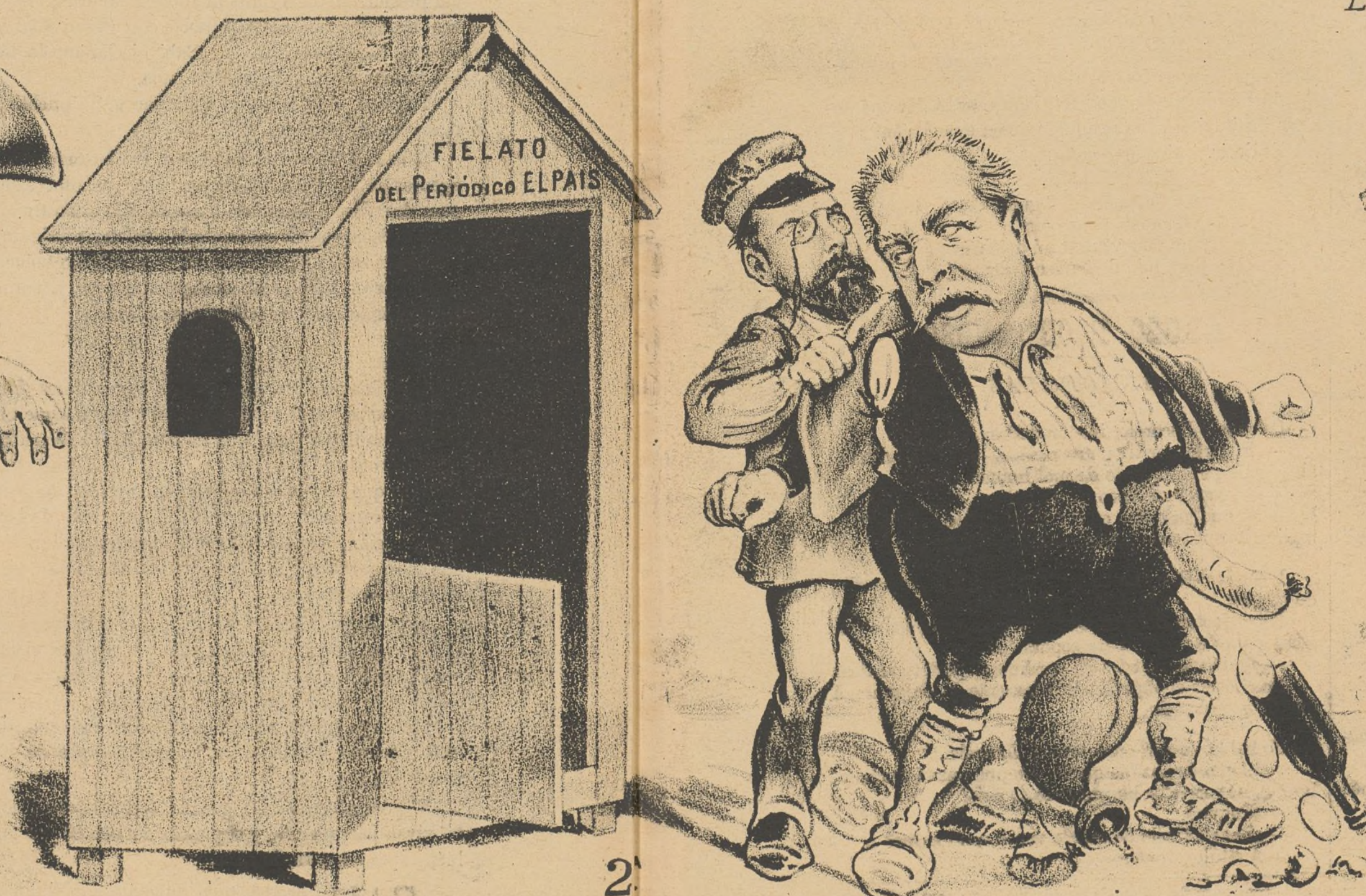
Bajo una MORERA, un OSO, cien barrenderos, comió: tendrá el estómago sucio y querrá darle un limpión.



La heroína Higüina Rojo.- á un guardia le dejó tuerlo, á otro manco y á otro cojo



Lit. Jesús del Valle 36.



HISTORIA DEL MATUTE.



3:



aquí elevando preces al Dios de las victorias por la vida de los legionarios, aventureros y veteranos de los tercios españoles.

Nuestros verdaderos antepasados son los que, desde catedrales, abadías y conventos, ganaban la vida eterna, despreciando los bienes terrenales, ó los que quedaron por acá, confundidos con las mujeres, al cuidado del puchero y las gallinas de corral.

De éstos, de los prudentes, de los místicos, de los rodrigones, golillas, pisaverdes y afeminados, que se quedaron por acá, haciendo labores propias de su sexo, viene nuestra prosapia y la sangre que corre por nuestras venas.

Fuimos ricos, y esto fué un bien mayúsculo, porque enseñó á nuestros padres los encantos de la vida regalona, y nos transmitieron sus hábitos de grandeza.

Pero perdiéronse las colonias y los países que nos suministraban oro á granel, y perdiéronse el día que murió el último aventurero castellano.

De la oración fúnebre de este trascendental suceso, se encargó el mismo monarca D. Fernando VII, al decir con aquella gracia que Dios le concedió:

—«Se han perdido las Indias, no me importa, á mí no ha de faltarme que comer»...

El pueblo, acostumbrado á la molicie, no hizo frases, pero inventó muy luego medios de ir tirando.

La lotería, el juego, la empleomanía, la vida regalona de los conventos, el agio, la chulería la pensión, el salto político, la ocultación de bienes al Fisco, el cupón, el compadrazgo, la esposa fácil, la hija de hermosura cotizable, el matute, las coimas de empréstitos, las subvenciones, y mil y mil gitanerías de la idiosincrasia española, para poder enriquecerse en menos que canta un gallo, fueron los medios empleados por nuestros dignos ascendientes.

No queremos entenebrecear más este cuadro, no queremos arrojar sobre él mas sombras, no queremos hablar de la España de nuestros días.

El valor y la dignidad, buscan ahora refugio en el pecho de las mujeres; sólo ellas, de vez en cuando, se permiten protestar.

¡Lástima grande que no sepan parir hombres!

## HAMBRE Y... MONARQUÍA

Triunfa Gamazo en su porfía,  
y el presupuesto queda  
lleno de irracional economía;  
el funcionario sin padrinos, rueda  
al abismo de eterna cesantía,  
y el útil y el modesto  
á fuerza de hambre guardará su puesto.  
¡En cambio, cuánta gente,  
aunque temible, inútil y malvada,  
cobra espléndidamente  
sin servir á la patria para nada!  
Cuántos, porque no pierda la corona  
ese falso oropel que nos deslumbra,  
la patria les abona  
un crecido caudal y los encumbra,  
cobrando el palaciego perezoso  
lo que se roba al hombre laborioso.  
El juez, el catedrático, el soldado,  
que son del orden base y fundamento,  
ven su sueldo mermado,  
que ni les basta al material sustento,  
ni al decoro del cargo conquistado.  
¿Qué harán cuando les tiente la codicia  
y el soborno les brinde sus favores?  
¡Corre tanto peligro la justicia  
cuando sufre del hambre los rigores!

Un tenor de óperetas afamado  
padeció de improviso una ronquera,  
y anduvo el empresario desolado,  
en busca de cualquiera  
que en el acto al tenor sustituyera,  
y un comparsa infeliz, cuyo salario  
era de dos pesetas solamente,  
por salvar del peligro al empresario,  
con ánimo valiente  
salió, por el tenor, al escenario.  
Al escuchar la gente  
aquella voz terrible y destemplada,  
protesta rudamente,  
y en medio del bullicio y la algarada:  
—¡Qué voz es esa!—Dice un abonado.  
Y el tenor de óperetas  
responde, entre corrido y amoscado:  
—«Pues esta es una voz de dos pesetas».  
A este fin nos conduce el presupuesto,  
porque dirán los jueces con malicia:  
—El gobierno ha dispuesto  
que hagamos dos pesetas de justicia;  
si le parece mala, que la trague,  
porque es fuerza que así le satisfaga,  
y puesto que el gobierno no la paga  
el que quiera justicia que la pague».

Y por este sendero  
todo al mejor postor le será dado,

que, aun siendo un caballero,  
pensará el más dignísimo empleado:  
—Me hace falta el dinero  
que el nuevo presupuesto me ha robado».

He aquí á lo que, hoy en día,  
le llama la fusión económica.  
He aquí la consecuencia  
de tanta discusión y tanta ciencia.

En cambio, la corona  
muestra de oro lleno sus blasones,  
y el Erario le abona  
más de siete millones,  
que colman del país las ilusiones.  
Y se ve, por doquiera,  
el ornato real brillar triunfante,  
y aunque el honrado pueblo de hambre muera,  
tiene un trono brillante,  
que el czar de Rusia codiciar pudiera.

## CAPDEPÓN

Nadie mejor que Capdepón, esa insigne medianía, para sustituir á Montero Ríos. Hacía falta en el ministerio de Gracia y Justicia un hombre sin iniciativa y sin voluntad.

¿Y quién más á propósito para el caso, quién más insignificante que D. Trinitario?

Sagasta le hizo á Gamazo, en estas ó parecidas palabras, el elogio de su recomendado:

—Es una gran nulidad. Ni buscado con candil encontraríamos hombre más mediocre. No haya cuidado que provoque ningún conflicto. Obedecerá ciegamente nuestras órdenes, hará siempre lo que le mandemos... ¡Oh, le conozco bien, es un valenciano sin sangre y sin hiel, completamente inofensivo, un buen hombre!

Y cátese á Capdepón hecho ministro de Gracia y Justicia. No es la primera vez que el gran cacique de Valencia se sienta en el banco azul. Ha sido ya ministro de Gobernación y de Ultramar, con Sagasta. ¡Oh poder de la insignificancia!

D. Trinitario pertenece á la categoría de esos hombres serios, sesudos, á quienes como nadie teme, nadie les hace daño.

Ha llegado á las alturas del poder por su mediocridad. Capdepón es de la madera de los Fabié, de los Isasa... Es un ministro de *madera*.

Apenas ha tomado posesión de su cargo, ya ha pactado, ya ha transigido con conservadores y silvelistas.

Si Sagasta ó Gamazo le mandan que haga en el presupuesto de su departamento una economía de diez millones, el buen D. Trinitario no dudará un momento en suprimir todos los tribunales de justicia de España.

El es así, un gran agradador de todos los Segismundos, un pobre diablo incapaz de desobedecer las órdenes de sus superiores.

El ministerio de *altura* va poco á poco desmoronándose. Después de la salida de Vega Armijo, la de Montero Ríos. Ahora Sagasta se dedica á buscar hombres de *media talla* para cubrir las vacantes.

Ya tenemos otra vez de ministro á Capdepón. Vamos á ver cuándo le damos entrada en el gabinete á Pablo Cruz ó á Pepito Sagasta.

## LANZADAS

El Sr. Silvela ha vuelto á guardar cama, á consecuencia de un cólico bilioso.

¡Todo sea por Dios!

Y lo que dicen *sus amigos* los conservadores.

—¡Pero cuánta bilis tiene ese hombre dentro del cuerpo!

El distinguido escritor Mariano Saenz, ha publicado, con el título de *Memorias*, una colección de hermosos artículos y de cuentos largos, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

La minoría tradicionalista, ha presentado una enmienda al presupuesto, proponiendo la supresión del ministerio de Marina.

¡Caramba, nos parece una *enmienda* muy radical! ¿Porque entonces, de qué iban á comer los marinos de secano?

Los chicos de la mayoría tienen el propósito de conceder autorización á los tribunales para procesar á los diputados republicanos Sres. Ballesteros y Dualde.

Y se comprende el criterio de esos muchachos.

¡Si los diputados republicanos hubiesen sido acusados del delito de expropiación!

Porque la impunidad parlamentaria no existe más que para los... *expropiadores*.

La riqueza oculta.

Algunos periódicos, influidos por la manía de la oposición, se permiten indignarse porque, según han

declarado algunos colegas, el Sr. Gamazo no paga contribución por sus fincas de Valladolid y Santander.

Y la verdad, no comprendemos la irritación de esos periódicos.

Acaso el ministro de Hacienda quiera dar ejemplo á los contribuyentes.

Me río yo de Tanner, Suñer, y demás ayunadores célebres.

Porque á todo hay quien gane.

A los empleados de la diputación provincial de Córdoba, se les deben *¡dos años de haberes!*

Es de presumir que esos pacientísimos funcionarios habrán resuelto el problema de vivir sin comer.

¡Y luego hay quien dice que el estómago tiene grandes iniciativas!

Si eso fuera cierto, los famélicos empleados de la diputación de Córdoba, se hubieran comido ya á su presidente.

Ganas no les faltarán.

El Sr. Angulo ha declarado solemnemente que tanto él, como su familia, son personas honradísimas.

Bueno, que conste.

Pero sigue la baja de los consumos.

Ayer decía Becerra,  
mientras se ponía los guantes:  
—¡Hombre, que hasta Capdepón  
se me coloque delante!

Los periódicos ministeriales anuncian que el señor Montero Ríos ha estado en palacio ha cumplimentar á la regente.

Quedamos enterados.

¡Ah! Suponemos que el ilustre canonista aprovechará la ocasión para darle las gracias á la archiduquesa.

Por haberle declarado cesante.

He estado en el purgatorio  
y he visto todas las penas,  
comenzando por Zabala  
y acabando por Mor era.

Dos noticias.

Primera:

No es cierto que el Sr. Capdepón piense nombrar subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia al señor Figueroa Torres.

Segunda:

El Sr. Figueroa Torres, ha presentado la dimisión de su cargo de concejal.

Comentario:

¡Una, dos, tres!  
¡Me incomodé!

La *tournee* de los infantes:

«Doña Eulalia y D. Antonio, llegarán á Madrid hoy por la noche en el sudexpreso, procedentes de París. Al día siguiente darán cuenta á la regente del resultado de su viaje á los Estados Unidos.»

Bueno, de modo que los infantes van á dar cuenta á las instituciones del resultado de su expedición:

Es decir, á ajustar cuentas.

Al fachendoso Aguilera,  
le tengo de poner pleito  
y he de encargar mi defensa  
al gremio de barrenderos.

## ABUSO BOCHOROSO

### ANÉCDOTAS

Lesmes y Escarola, incomodados:

—No daría por ti cuatro pesetas —dice el primero al segundo, en un raptó de mal humor.

—¡La capa que llevo vale más!

—Es que ya tengo en cuenta el precio de la capa — replica Lesmes con irritación.

Lesmes y Escarola se apalean de firme en medio de la calle.

Un redactor de DON QUIJOTE que pasa por aquel sitio, grita de pronto para separarles:

—¿Quién de ustedes ha perdido el portamonedas?

Los dos se sueltan inmediatamente y empiezan á buscar por el suelo.

Se habla de darle una cruz á Escarola.

—¿Cómo es posible que le den una cruz á ese hombre? ¿Qué servicios ha prestado al país?

—Ninguno.

—¿Pues á título de qué le van á condecorar?

—A título... oneroso.

Imprenta de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41.  
A cargo de R. Castañeda.